

LA REPRESENTACIÓN LATINA

Los legisladores latinos

En la actualidad, los legisladores federales latinos o hispanos¹ son de origen bipartidista. Es un grupo político que ha ido creciendo con el paso del tiempo, aunque no en la misma proporción que los ciudadanos de su mismo origen racial. A mediados del siglo XX, se encontraban representantes federales de la Unión Americana que se identificaban como latinos en los estados de la frontera con México. Sin embargo, en los últimos treinta años, este grupo legislativo ha crecido en número y poder político, lo que le ha ganado un lugar relevante en la configuración de las identidades étnicas con representación política en Estados Unidos. La configuración ideológica del grupo es representativa del pluralismo que domina, al menos en el presente, la sociedad estadounidense. Entre sus miembros, al tener filiación demócrata o republicana, origina que tengan diferentes percepciones de la política pública que se necesita impulsar a nivel nacional.

Este grupo legislativo ejerce un liderazgo nacional entre la comunidad latina y lo comparte con su participación y organización, sobre todo en el terreno electoral, con diversas agrupaciones latinas locales, regionales y nacionales. La existencia de una participación política que refleje el trabajo conjunto entre legisladores y grupos de interés significa el avance en acuerdo sobre ideas y metas comunes, sin olvidar la aceptación de ambos actores de los supuestos del juego del poder de la poliarquía estadounidense, en la que participar es aceptar las creencias sobre la autoridad, la eficacia del gobierno para organizar elecciones y la eficacia relativa de ese régimen para abordar problemas sociales.

Coincidimos con la afirmación del politólogo Robert Dahl (1981) de que en ese país el “crisol de las razas” es más un mito que una realidad, sin negar que las subculturas más fuertes y distintivas políticamente entre los numerosos grupos étnicos del país se han integrado a la cultura general y política predominante por la rápida civilización (voluntaria y necesaria) de los inmigrantes y de sus descendientes.

¹ El gobierno de Estados Unidos ha vuelto oficial la designación de hispano para definir a las diferentes identidades latinas que viven en ese país. Aquí se usa indistintamente este término con el de latinos.

Dentro del pluralismo estadounidense, las minorías étnicas tienen un papel central en la conformación de las subculturas. En relación con el pluralismo subcultural, Dahl señala que para evitar conflictos permanentemente violentos y no sujetos a negociación, es necesario que exista una representación de aquéllas en las esferas de poder. De ahí que las principales subculturas del país, según esta corriente de pensamiento, tienen que estar representadas en el gabinete y en otros cuerpos decisorios en forma aproximadamente proporcional a la cantidad de sus miembros; esta proporcionalidad puede hacerse extensiva también a las designaciones de funcionarios públicos. Cada subcultura debe gozar de un alto grado de autonomía para tratar los asuntos que le competen exclusivamente a sí misma.

Para el caso de Estados Unidos, Dahl asegura que las subculturas —siempre y cuando sean proclives a la conciliación, la adaptación mutua y las soluciones transaccionales— pueden llevar a un mayor éxito los acuerdos políticos, es decir, siempre existirá la posibilidad de llegar a un acuerdo entre las partes en conflicto. Afirma que en Estados Unidos se ha dado la superación del divisionismo potencial proveniente del pluralismo subcultural; la poliarquía ha logrado apoyar con éxito la incorporación de las subculturas (Dahl, 1981: 311).

Para comprender cómo funcionan los legisladores de origen hispano en el Congreso estadounidense, es importante rescatar lo que Dahl señala sobre las identidades étnicas en Estados Unidos. Como ya se indicó, afirma que en ese país el “crisol de las razas” es más un mito que una realidad, que las subculturas más fuertes y distintivas políticamente entre los numerosos grupos étnicos del país se han integrado a la cultura general y política predominante por la rápida civilización (voluntaria y necesaria) de los inmigrantes y de sus hijos. Este supuesto es válido para las minorías de origen hispano, cuando menos para las que participan políticamente por medio del voto para elegir a sus representantes.

Los grupos hispanos o latinos, al aceptar esta lógica de participación del juego político de la poliarquía —o los supuestos liberales de los que parte ésta—, también aceptan las creencias sobre la capacidad negociadora de la autoridad electa para enfocarse en los problemas sociales, el grado de confianza en los ciudadanos o en los activistas políticos, las actitudes hacia el conflicto y la cooperación, entre otros. La existencia de este grupo de legisladores se ha integrado más a la cultura predominante en ese modelo.

Así, los legisladores hacen política y reaccionan tanto a estos principios como a la presión que ejercen de forma permanente al proceso legislativo la multiplicidad de grupos e intereses. Aunque los legisladores defienden intereses concretos, la misma dinámica y desigualdad que existe en ese modelo de pluralismo social y político les permite cierto grado de autonomía; es cierto que algunos grupos, sobre todo las grandes corporaciones, tienen más poder y medios de influencia que otros.

Esta desigualdad en la adquisición y ejercicio de poder entre los grupos es para algunos especialistas una preocupación tan añeja como su historia. Ya James Madison afirmaba que “la libertad es al espíritu faccioso lo que el aire al fuego” (*Hamilton et al.*, 1998: 36). Con esta metáfora expresó lo inevitable que era, en una “sociedad libre”, la existencia de organizaciones y la proliferación de intereses. Y aún hoy predomina su visión: limitar la organización de intereses era limitar la libertad. Para Madison, los intereses, al competir entre sí, automáticamente regularían su participación en un ambiente libre de reglas, abierto y muy participativo. En su romanticismo, creía que al existir un equilibrio de poder automático interno, ninguno tendría la capacidad para dominar el proceso político.²

La historia se ha encargado de constatar la parcialidad del juego político en un sistema de presión en el que los grupos de toda índole son los actores relevantes de la vida asociativa. Así, la supuesta igualdad en su derecho a participar activamente en la política no impide que la diferencia de poder entre los actores sea notable. Lo anterior ocasiona que su capacidad de participación sea desigual, originando una evidente diferencia entre dichos partícipes para influir en el proceso legislativo. Los grupos latinos son parte de un juego dominado por los grupos ricos y, por ende, poderosos, mas no por los pobres y débiles. Los primeros tienen mayor capacidad de intervenir con sus acciones, legales o ilegales, de forma permanente en el gobierno. Así pues, en términos institucionales, las reglas actuales han regulado esto, es decir, han dado un equilibrio formal a la participación política de los grupos de interés tanto de poderosos como de los débiles, que en el plano de la realidad política favorecen un status quo. Los grupos poderosos, considerados así sobre todo por su capacidad económica y de influencia política, no impiden la participación de otros, pero sí ejercen su condición privilegiada que les permite intervenir permanentemente en la conducción del gobierno.

Los legisladores latinos no son ajenos a esta realidad política, y es aquí donde tienen que trabajar con los grupos que comparten una herencia cultural e ideas políticas comunes, que lleven a una mejor situación social tanto de sus representados en general como de los grupos latinos más identificados con ellos. En el plano de las quimeras políticas, los diversos grupos de latinos podrían confederarse en un órgano único. La condición de ese grupo pluralista latino no necesariamente desaparece o imposibilita su evolución de convivencia y alianzas con otros para cumplir con lo que marca la cultura del pluralismo político estadounidense, el cual privilegia la idea de que “hacer política es hacer presión”.

En el cuadro 1 se despliega, cronológicamente, el listado del grupo legislativo de origen latino. Los estados fronterizos son los que tradicionalmente han tenido

² En contraste con este optimismo pluralista, se encuentra que la realidad de la vida asociativa permite la posibilidad de que un grupo (que bien puede denominarse “pluralidad de élites”) domine de muchas formas a sus miembros, sin excluir la tiranía (Busino, 1997: 89-100).

mayor número de representantes de ese origen, aunque en la actualidad ya se perfilan otros estados de la Unión Americana. El Hispanic Caucus es la fracción del Partido Demócrata que más ha trabajado temas de asuntos migratorios y de desarrollo social.

CUADRO 1
LISTA DE LEGISLADORES LATINOS

<i>Representante</i>	<i>Partido</i>	<i>Estado</i>	<i>Periodo</i>
Romualdo Pacheco	Republicano	California	1877-1878, 1879-1883
Benigno C. Hernández	Republicano	Nuevo México	1915-1917, 1919-1921
Néstor Montoya	Republicano	Nuevo México	1921-1923
Dennis Chávez	Demócrata	Nuevo México	1931-1935
Joachim O. Fernández	Demócrata	Luisiana	1931-1941
Antonio M. Fernández	Demócrata	Nuevo México	1943-1956
Joseph Montoya	Demócrata	Nuevo México	1957-1964
Henry B. González	Demócrata	Texas	1961-1999
Edward R. Roybal	Demócrata	California	1963-1993
Kika de la Garza	Demócrata	Texas	1965-1997
Manuel Lujan, Jr.	Republicano	Nuevo México	1969-1989
Charles Rangel	Demócrata	Nueva York	1971-a la fecha
Herman Badillo	Demócrata	Nueva York	1973-1977
Robert García	Demócrata	Nueva York	1978-1990
Matthew G. Martínez	Demócrata, Republicano	California	1982-2001
Bill Richardson	Demócrata	Nuevo México	1983-1997
Solomon P. Ortiz	Demócrata	Texas	1983-a la fecha
Esteban Edward Torres	Demócrata	California	1983-1999
Albert Bustamante	Demócrata	Texas	1985-1993
Ileana Ros-Lehtinen	Republicano	Florida	1989-a la fecha
José Serrano	Demócrata	Nueva York	1990-a la fecha
Ed Pastor	Demócrata	Arizona	1991-a la fecha
Frank Tejeda	Demócrata	Texas	1993-1997
Bob Menéndez	Demócrata	Nueva Jersey	1993-2006
Xavier Becerra	Demócrata	California	1993-a la fecha
Henry Bonilla	Republicano	Texas	1993-2007
Lincoln Díaz-Balart	Republicano	Florida	1993-a la fecha
Luis Gutiérrez	Demócrata	Illinois	1993-a la fecha
Lucille Roybal-Allard	Demócrata	California	1993-a la fecha
Nydia Velázquez	Demócrata	Nueva York	1993-a la fecha
Silvestre Reyes	Demócrata	Texas	1997-a la fecha
Ciro Rodríguez	Demócrata	Texas	1997-2005, 2007-a la fecha

CUADRO I
LISTA DE LEGISLADORES LATINOS
(continuación)

<i>Representante</i>	<i>Partido</i>	<i>Estado</i>	<i>Periodo</i>
Rubén Hinojosa	Demócrata	Texas	1997-a la fecha
Loretta Sánchez	Demócrata	California	1997-a la fecha
Joe Baca	Demócrata	California	1999-a la fecha
Charlie González	Demócrata	Texas	1999-a la fecha
Grace Napolitano	Demócrata	California	1999-a la fecha
Hilda Solís	Demócrata	California	2001-2009
Mario Díaz-Balart	Republicano	Florida	2003-a la fecha
Raúl Grijalva	Demócrata	Arizona	2003-a la fecha
Linda Sánchez	Demócrata	California	2003-a la fecha
Henry Cuéllar	Demócrata	Texas	2005-a la fecha
Albio Sires	Demócrata	Nueva Jersey	2006-a la fecha
Ben R. Luján	Demócrata	Nuevo México	2009-a la fecha
Jaime Herrera	Republicano	Washington	(electo en 2010)
Bill Flores	Republicano	Texas	(electo en 2010)
David Rivera	Republicano	Florida	(electo en 2010)
Francisco "Quico" Canseco	Republicano	Texas	(electo en 2010)
Raúl Labrador	Republicano	Idaho	(electo en 2010)

FUENTE: Congressional Hispanic Caucus (CHC), <<https://chc-hinojosa.house.gov/press-release/chc-hispanic-americans-congress-book-release>>, consultada en diciembre de 2013.

Este avance político no es fortuito, pues históricamente en esta región es donde ha existido la mayor población de migrantes mexicanos o de ascendencia mexicana. Gran parte de los primeros, sobre todo en Texas, han optado por la nacionalidad estadounidense y son actualmente los sectores con mayor interés en participar con los legisladores de origen hispano, sobre todo en temas relacionados con el comercio. Aunque en las últimas elecciones presidenciales (las de 2012) ha habido un giro importante hacia el voto demócrata.

Por otra parte, en la zona norte de Estados Unidos, los legisladores son de ascendencia puertorriqueña y cubana; éste es el caso de Nueva York, Illinois y Nueva Jersey, respectivamente. El legislador de ascendencia cubana, Robert Menéndez, se ha distinguido por su rápida y eficiente carrera política dentro del Partido Demócrata, siendo el latino que ha ocupado el puesto más importante dentro de la jerarquía del partido.

Al ser un legislador joven y con amplio apoyo por parte de la comunidad latina, se espera que tenga mayor importancia en la conducción política del Partido

Demócrata. Otro legislador que ha destacado por su liderazgo dentro de este partido es el representante californiano Xavier Becerra.

En el sur del país, en Florida, hay tres representantes republicanos de ascendencia cubana que destacan: dos de ellos son los hermanos Díaz-Balart y, junto con la única mujer republicana, la representante Ros-Lehtinen, dominan el escenario político de los grupos de esa misma tendencia. Estos tres políticos son bastante conservadores en los temas relacionados con Cuba, lo que ha afectado la posición del Congreso como institución frente a la política exterior del gobierno estadounidense con su homólogo cubano.

La relación entre hombres y mujeres en este grupo legislativo hispano no es ajena a la que se presenta en el Poder Legislativo Federal, ya que las mujeres representan una minoría en relación con los hombres. En los últimos ocho años, la participación femenina se ha incrementado notablemente; de los últimos seis puestos que han ganado los latinos a la Cámara de Representantes cuatro han sido para mujeres demócratas. De igual manera, la gran mayoría de los hombres y las mujeres representan distritos urbanos y pertenecen a la religión católica.

La representación de los hispanos es una minoría que no corresponde al número de latinos que habitan en ese país, situación que comparte con la representación legislativa de los afroamericanos, que en la actualidad no son menos de cincuenta.³ Al analizar la filiación partidista de estos políticos, encontramos que el Partido Demócrata es el que más miembros tiene de este grupo, a diferencia de los tres legisladores republicanos. Esta mayoría demócrata es una constante en todas las generaciones de legisladores que han llegado al poder Legislativo (*Congressional Quarterly*, 2008).

La población latina actual en todo Estados Unidos permite plantear que es una minoría con una subrepresentación política. El número de legisladores no es por mucho el deseable; sin embargo, su presencia en el Congreso federal sí significaría la consolidación de un grupo con liderazgo nacional en los temas importantes para la comunidad latina, siempre y cuando se incremente la participación política por medio del voto para elegir a sus representantes, lo que significa que no deben perder ese avance político significativo y pensar en la conquista de espacios políticos mayores.

³ En la Cámara de Representantes de la CXIII Legislatura, el número de afroamericanos es de cuarenta y seis, en tanto que la cifra de representantes hispanos es de treinta y seis (véanse <<http://history.house.gov/People/Search?filter=1>> y <<http://history.house.gov/People/Search?filter=11>>). Para mayor información de la subrepresentación de las minorías latinas y afroamericanas, véase Lublin (1997: 61-66).

La reelección como un fin

El calendario electoral dentro del sistema político estadounidense es un factor que ayuda a la reproducción de su cultura política, debido a que durante el año hay elecciones en los diferentes niveles de gobierno en todo el país. Uno de los rasgos más significativos de la vida democrática es el poder del voto ciudadano. El derecho político a votar cobra especial significado para las minorías que existen en Estados Unidos. Los hispanos, a través de sus diversas organizaciones, han hecho campañas permanentes para que los latinos se registren y participen activamente en la elección de sus representantes.

Las organizaciones latinas no son homogéneas, en el caso de las de origen cubano y que residen en el estado de Florida, en su mayoría simpatizan con el Partido Republicano, situación que ha cambiado en los últimos años, debido al incremento a favor del voto demócrata de otros migrantes latinos de origen caribeño no cubano, centroamericano y mexicano. Incluso las nuevas generaciones de cubanoamericanos también han apoyado la posición política de los demócratas, a diferencia de las organizaciones que nacieron en el oeste de Estados Unidos y en el norte del país, las cuales, en su mayoría, simpatizan y apoyan a los candidatos del Partido Demócrata.

El hecho de que se haya incrementado la participación de estos grupos es un factor que explica la legitimidad del sistema para estas organizaciones, a pesar de los grandes escándalos de corrupción de políticos de importancia nacional que se han presentado en los últimos años. Lo anterior se explica, tal vez, por la intención que tienen estos grupos de ganar más simpatizantes y al organizarlos lograr tener una mayor presencia e influencia política en los lugares donde se ubican. Es así como los grupos hispanos han logrado tener una mayor capacidad para organizar el voto de esta minoría; incluso, en la actual presidencia de Barack Hussein Obama II, es en la que más puestos políticos a nivel federal han logrado obtener los políticos de origen latino.

De esta forma, las elecciones reafirman la creencia en su sistema democrático. La minoría de los latinos se une al resto de los estadounidenses en su creencia, como la de otros ciudadanos de las grandes naciones occidentales, de ver en su derecho a votar un instrumento político para decir a la clase gobernante que son los ciudadanos quienes les dan el mandato y les pueden ampliar o quitar su responsabilidad pública. De igual manera, los latinos han hecho de las elecciones una forma de demostrar su influencia para modificar o apoyar las políticas, algunas de éstas representadas por iniciativas relacionadas con asuntos de interés para esta comunidad. Sin duda, uno de los retos importantes en el futuro inmediato es que estas organizaciones consoliden una fuerza política nacional, pues llevan varias décadas de esfuerzo tratando de trascender su influencia local y estatal (NALEO, 2010).

La evolución de las campañas políticas en ese país la representa el uso, cada vez mayor, de medios electrónicos de información, ejemplificado por las redes sociales. Estos nuevos elementos, gracias a su alcance potencial, se han vuelto un factor de poder político que ha dado nueva vida al planteamiento liberal de que un gobierno democrático federal debe tomar las decisiones con base en un interés popular.

En la actualidad, la administración de Obama ha logrado impulsar la Ley de Cuidados Médicos de 2010 (popularmente conocida como Obama Care), que ha ayudado a millones de ciudadanos a mejorar su calidad de vida; sin embargo, el asunto de impulsar una ley migratoria general para los 11.5 millones de migrantes que solicitan su incorporación a la ciudadanía estadounidense, ha quedado pendiente. Recordemos que las últimas administraciones republicanas también hicieron caso omiso de esa demanda social y concentraron su política en favorecer los intereses de las grandes corporaciones, aunado a su rescate financiero.

Las organizaciones latinas que utilizan estos medios electrónicos han fortalecido su comunicación con los ciudadanos para invitarlos a participar en los periodos electorales.⁴ Cabe recordar que en las últimas elecciones presidenciales se dio la mayor participación electoral en la historia reciente de ese país. Muchos de los votantes se sintieron motivados a participar debido al inédito factor de tener un candidato a la presidencia de origen afroamericano, resaltando el tema de la reforma migratoria en la agenda política de los latinos.

CUADRO 2
PRINCIPALES ORGANIZACIONES LATINAS EN ESTADOS UNIDOS

<i>Organización</i>	<i>Siglas</i>	<i>Año de fundación</i>
League of United Latin American Citizen	LULAC	1929
National Association of Latino Elected and Appointed Officials	NALEO	1976
Hispanic Council on International Relations	HCIR	2000
United States Hispanic Chamber of Commerce	USHCC	1979
National Council of La Raza	NCLR	1968

FUENTE: Elaboración propia.

⁴ Para mayor información, véase <<http://www.wcvi.org/>>, consultada en noviembre de 2010. Cabe destacar que en el Congreso Nacional Latino, organizado bajo el liderazgo del “William C. Velázquez” Institute, coadyuvan más de ciento cuarenta y cinco organizaciones latinas, además de que también busca el apoyo de organizaciones empresariales, no sólo de origen latino.

Los legisladores latinos, al seguir las reglas del juego político dentro del Poder Legislativo, buscan con sus acciones estar en contacto permanente con sus electores, para atenderlos en sus demandas y facilitar así que vuelvan a votar por ellos en el siguiente periodo electoral. La permanencia en el Congreso también es una forma de promover su carrera política dentro del partido; muchos de los que están al frente de comités importantes son los que tienen mayor antigüedad. Se espera que el grupo de los legisladores hispanos ubiquen a un mayor número de sus miembros en cargos de liderazgo dentro del sistema legislativo en general.

La presencia de los legisladores latinos se inició a mediados del siglo xx con políticos de origen mexicano pertenecientes a los estados fronterizos con México. Una característica de esta primera generación de representantes latinos es que todos ellos pertenecían a la Cámara de Representantes, y tuvieron una larga carrera dentro del Congreso federal. El hecho de que existiera este grupo significó para el sistema político darle legitimidad, puesto que eran los representantes de la comunidad latina conformada en ese tiempo en su gran mayoría por mexicanos.

La incorporación de un número mayor de legisladores se presenta hasta los años noventa: los miembros que llegaron al Congreso en esa década, al igual que sus antecesores, han logrado consolidar una larga carrera de reelecciones, lo que significa que han sabido tener el apoyo de los diferentes actores que intervienen para seguir con una carrera política de éxito.

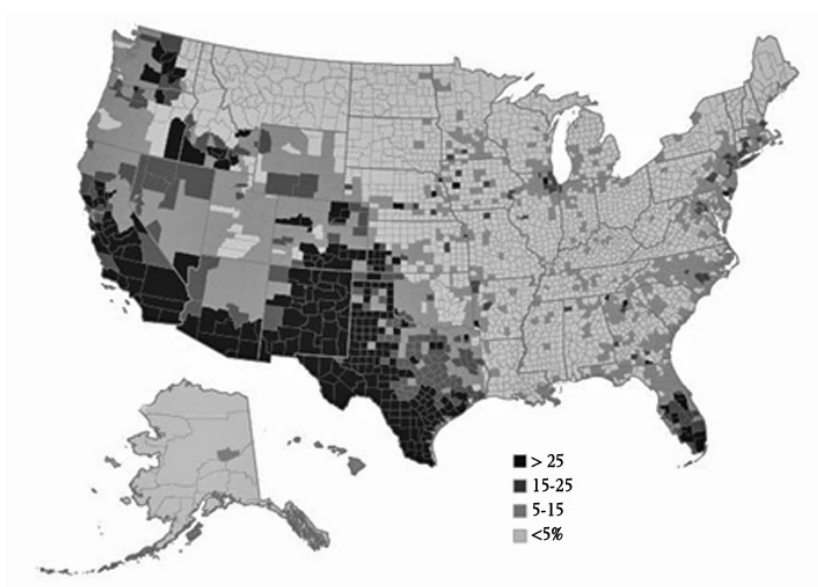
Las elecciones de 1993 fueron un indicador positivo del inicio del crecimiento del número de representantes latinos. Fue la primera vez que se eligió a siete hispanos para ocupar un escaño en el Congreso. Éste ha sido el mayor número de legisladores hispanos; en ese momento, ya existían estados con más de un representante, además de que se entrecruzan varias generaciones de ellos y se presenta un fenómeno político de relevo familiar entre ellos. El incremento de la población de origen hispano, como se observa en el mapa 1, es un factor a considerar junto con una mayor politización de la comunidad latina. El impacto de la reconfiguración de los cargos políticos de representación que logran los hispanos se espera que sea relevante y determinante en las décadas por venir.

Los retos políticos y sociales de los latinos

La presencia de al menos un legislador de origen latino en el Poder Legislativo tiene más de siglo y medio; ahora bien, como un grupo organizado y con agenda propia, desde hace un poco más de treinta años existe un grupo de legisladores federales hispanos. Su permanencia como grupo permite afirmar que son el resultado de una integración a la cultura política dominante, en la que el grado de confianza

de los ciudadanos en sus representantes permite creer en la solución a las demandas sociales por los caminos institucionales. Así, los legisladores no sólo son la encarnación de ese poder latino, sino que se vuelven parte de la autoridad de ese grupo de personas o clase política que integran el Congreso.

MAPA 1
POBLACIÓN LATINA, ESTADOS UNIDOS (POR ESTADO, CONDADO Y CIUDAD)



FUENTE: U.S. Census Bureau, "County Population Datasets", citado en Brown y Lopez, 2013.

De este mismo modo, la desigualdad en el acceso al poder se manifiesta incluso dentro del Congreso como órgano de gobierno, donde los legisladores latinos se ven en la necesidad de compartir estrategias políticas comunes con otros grupos, de partido, de minorías o coaliciones de intereses definidos que les permitan obtener resultados concretos. Su vida política en buena medida la dedican a alcanzar metas políticas personales y de grupo, en una dinámica dominada por el conflicto y la cooperación. Un reto que enfrentan en la actualidad es convertirse no sólo en líderes creativos dentro de la comunidad latina, sino también ser propositivos en las siguientes iniciativas que coadyuven en la mejoría de la situación en general de la comunidad latina.

De igual forma, la condición no sólo étnica, sino política, dentro del grupo legislativo de los latinos es plural. Los integrantes de este grupo también representan una pluralidad de intereses políticos, económicos sociales y culturales. Al com-

prender esta heterogeneidad entre ellos, se explican los diversos motivos que los llevan a tomar una posición respecto de la agenda nacional.

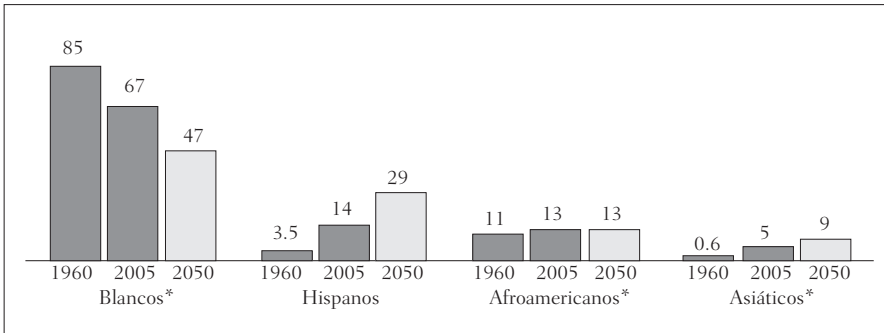
En las últimas tres décadas, los legisladores latinos del Partido Demócrata son los que mayor integración e identificación tienen con los sectores latinos de menores recursos económicos. La pobreza en que viven la mayoría de los latinos los lleva a demandar una mejor educación para sus hijos, como una posibilidad que les permita un mejor nivel de vida. En las demandas sociales de esta naturaleza se da un punto que unifica a los mexicanos, puertorriqueños y centroamericanos, entre otros, en lo que quieren ser beneficiados por el trabajo de sus representantes políticos para alcanzar una mejor calidad de vida. Los temas de educación, salud y migración son prioritarios en su agenda.

Recordemos que la etiqueta de “hispanos” es una denominación oficial que aplicó el Congreso a todos los habitantes de Estados Unidos con raíces latinas, para crear una idea de homogeneidad, lo que facilita en cierto sentido una manipulación política en el momento de justificar las acciones de gobierno hacia la minoría latina. Recordemos que en Estados Unidos existen inmigrantes de casi toda América Latina, el Caribe y de la Europa ibérica. Entre ellos se destacan, por su número, millones de mexicanos, de mexicoamericanos, de cubanos y cubanoamericanos, de salvadoreños, de salvadoreño-mexicoamericanos y así podrían citarse todos los países de América Latina, entre otras minorías asiáticas y de todo el mundo que residen en ese país.

Hasta el día de hoy es posible observar en su organización social que la vivencia día a día de estos grupos, de una u otra forma, modifica su cultura política de origen, de acuerdo con las generaciones que tengan viviendo en Estados Unidos y, sobre todo, al grado de estudios alcanzado, aunque su incorporación a la vida política no necesariamente ha impactado de manera destacada en las primeras décadas del siglo XXI para mejorar sus necesidades económicas y sociales. Asimismo, el espectro social incluye a todos los que viven y trabajan, ya permanentemente o de manera temporal, y a los que llegan de países latinoamericanos o ibéricos. La visión *gobiernista* del concepto hispano y su homogeneidad es poco afortunada, pues la pluralidad existente es notoria tanto en capacidad política como en demandas sociales.

La diversidad es el elemento que mejor define las demandas sociales que presentan los grupos de interés latinos en las regiones de Estados Unidos, así como la configuración del grupo legislativo. La importancia de la problemática de la migración ha propiciado que incluso los legisladores demócratas y republicanos de origen latino se unan para ser un eje articulador de una fuerza política que influya e incida de manera más notoria en la política legislativa.

GRÁFICA 1
 PORCENTAJES DEL TOTAL DE POBLACIÓN POR RAZA Y ETNIA
 (ACTUAL Y PROYECTADA) (1960, 2005 Y 2050)



FUENTE: Pew Research Center (2008).

NOTA: todas las razas "modificadas" son no hispanos; los indígenas de Estados Unidos y de Alaska no aparecen en esta muestra.

La gráfica 1 refleja cómo se espera que, a mediados del siglo XXI, la población blanca pase a ser minoría; mientras que las actuales llamadas minorías, si se suman o alían, se volverán una indiscutible mayoría. Si bien faltan algunas décadas para atestiguar esa reconfiguración, surge la interrogante: ¿en cuánto tiempo se resolverán las actuales necesidades de los millones de latinos que, hoy en día, viven y pagan impuestos sin tener la ciudadanía plena? De lo anterior se desprende otro reto para el liderazgo de los grupos latinos: cómo lograr una estrategia que realmente logre la aprobación de una ley migratoria que favorezca la inclusión de estos millones de personas.

De ahí la necesidad de que los grupos legislativos, al igual que los grupos de interés pro migrantes, trabajen en un liderazgo conjunto que proponga y avance en una agenda política que vislumbre su proyección y vigor como fuerza política en las décadas venideras. Ya se han dado las primeras manifestaciones a través del movimiento social llamado "Dreamers", el cual recurre a las redes sociales como principal instrumento de difusión de su estrategia política, mismo que les ha dado resultados muy valiosos en estos tiempos políticos de tanta turbulencia. Ellos bien pueden ser una generación y el liderazgo que aglutine a los demás grupos latinos para ser una fuerza que influya con éxito en las políticas públicas en beneficio de los sectores hasta ahora menos favorecidos por la plutocracia y la poliarquía estadounidenses.